

Débax, H. (2003): *La féodalité languedocienne, XIe-XIIe siècles. Serments, hommages et fiefs dans le Languedoc des Trencavel*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail.

Evergates, Th. (2007): *The Aristocracy in the County of Champagne, 1100-1300*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.

Freedman, P. (1993): *Els orígens de la servitud pagesa a la Catalunya medieval*, Vic, Eumo.

Ángel Luis Velasco Sánchez

Población y sociedad en Guadalajara (siglos XVI-XVII)

Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Consejería de Educación, Ciencia y Cultura, 2010, 496 páginas.

Limítrofe con Madrid y otras cinco provincias más, con una de las mayores concentraciones de núcleos habitados del país, atravesada por ejes de comunicación imprescindibles para el crecimiento nacional, con una aportación secular desde el punto de vista energético, y un patrimonio monumental y ecológico impresionante, puede parecer extraño que la provincia de Guadalajara sea una perfecta desconocida para la mayoría de la población española y que corramos el riesgo de que se quede encasillada en el tópico de ser una de esas tres o cuatro provincias que necesitan gritar que también existen.

Por suerte, desde la modesta faceta investigadora, contamos con un historiador concienzudo y concienciado que nos ha regalado un libro a través del cual conocemos más y mejor la realidad del señorío de Molina, las tierras de Hita y Jadraque, los partidos de Ayllón y Zorita, la Villa y Tierra de Guadalajara, las vegas del Tajuña, los valles norteños del Henares o el Sorbe. Muy pocos se habían adentrado, desde las ya lejanas aportaciones de Pérez-Villamil, García Catalina o Layna Serrano, a estudiar los

altos despoblados (las «alcarrias») y los problemas de sus habitantes. Gracias a esta monografía de Ángel Velasco se rescata del olvido a una provincia que ha dado mucho –tal vez demasiado– a lo largo de la Historia nacional y ha recibido muy poco a cambio. No creo exagerar al afirmar que con libros de esta espléndida y minuciosa factura, estamos más cerca de compensar los esfuerzos no siempre reconocidos de los abnegados alcarreños. Vaya, por tanto, la enhorabuena para el autor y los editores, la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha, que comienza con esta publicación una esperanzadora andadura.

El libro de Ángel Velasco estudia la provincia de Guadalajara en los siglos XVI y XVII. Pese a su título, el autor no nos ofrece un simple trabajo de demografía, sino un ambicioso estudio de la relación entre la demografía y la economía, y también de las estrategias tejidas por los campesinos y ciudadanos de la provincia tanto en los tiempos buenos del siglo XVI como en los malos del siglo XVII (donde nos descubre que hubo zonas que sobrellevaron mejor que otras la crisis del Siglo de Hierro). Los fac-

tores demográficos y económicos aparecen analizados en esta investigación –y este es uno de sus grandes logros– en aras a explicar el devenir histórico general y no como variables autónomas.

Velasco divide el libro en siete capítulos y un voluminoso apéndice estadístico. En el primer capítulo, dedicado al espacio geográfico de la investigación, se repasa la evolución de la provincia de Guadalajara desde la Edad Media hasta la división provincial de 1833. Los cuatro capítulos siguientes constituyen uno de los dos ejes del libro, el dedicado a la demografía. Primero, se presentan las fuentes básicas del estudio, los valiosísimos libros sacramentales del Archivo Histórico Diocesano de Sigüenza. Después, en tres capítulos, se ofrece una exhaustiva crítica a estas fuentes (lo que el autor denomina «chequeo»), para pasar a analizar escrupulosamente la información obtenida de estos libros, de manera que el resultado es el conocimiento pormenorizado del tamaño de la población provincial, las relaciones entre las variables que permiten analizar los citados libros (natalidad, nupcialidad, mortalidad) y los diferentes comportamientos de los núcleos de población, dependiendo de si estos son rurales o urbanos. En todo momento, el autor analiza y compara lo que ocurre en Guadalajara con otros lugares de Castilla. El otro eje del libro, el estrictamente económico dedicado al producto agrario, aparece analizado con precisión a través de los Libros de Tazmías, en el capítulo 6. Finalmente, el último apartado, fundamentalmente basado en las *Relaciones Histórico-Geográficas* (el autor no gusta

de denominarlas *Relaciones Topográficas*) y los *Expedientes de Hacienda* localizados en el Archivo General de Simancas, trata sobre las actividades de los alcarreños y la subsiguiente división social del trabajo observada en los medios rural y urbano.

Sin duda, la demografía es el punto fuerte de Ángel Velasco. Sus fuentes son magníficas y cubren periodos que en áreas descubiertas antes por los historiadores han sido imposibles de rellenar. Parte de una muestra apabullante formada por 24 libros de bautismos, 25 de matrimonios y 16 de defunciones para un total de 24 núcleos de población –31 parroquias– dispersos por la mayor parte de la provincia entre 1500 y 1650. En total, por sus manos han pasado 69.143 partidas de bautismo, 14.491 de matrimonios y 21.804 de defunciones. Como el autor indica, el volumen manejado es en sí mismo el principal problema de su investigación. Pero Velasco no solo sale airoso de su apuesta, sino que abruma al lector con su capacidad de conocimiento de las fuentes locales y su convincente análisis.

¿Qué aporta el libro de Ángel Velasco? En primer lugar, una explicación precisa de las causas que llevaron a la corona y a la iglesia a querer conocer el número de habitantes, los bienes que tenían y sus opiniones. En segundo, un aluvión de información e ideas sugerentes vinculadas con las principales variables demográficas. En el ámbito informativo, el estudio supone una ampliación de la cronología de la natalidad, pues el 70 por ciento de las localidades estudiadas tienen datos bautismales anteriores a 1563. En el campo de las ideas suge-

rentes, profundiza en los comportamientos asimétricos de las variables demográficas del campo y la ciudad, y ahonda en las relaciones entre variables demográficas y precios, demostrando, por un lado, la sensibilidad de los matrimonios y los bautismos a las influencias de los precios del trigo y, por otro, el aumento de la divergencia de estas variables y los precios agrarios en las crisis de subsistencias.

En el terreno demográfico, el punto básico de la investigación de Velasco reposa en su abierto distanciamiento del modelo neomalthusiano basado en el desequilibrio entre población y recursos, y su apuesta por explicar la evolución demográfica castellana así como la crisis finisecular del XVI acudiendo a la distribución de la renta agraria dependiente de las relaciones sociales de producción existentes en el campo (p. 192). Pese a las dificultades que la documentación del siglo XVI ofrece a la hora de conocer esas relaciones, lo cierto es que el minucioso análisis del producto agrario en la zona occidental de Guadalajara, permite concluir que la evolución de las cosechas de los cereales se vio frenada por la cada vez mayor concentración de la propiedad de la tierra, el capital y el poder en manos de las clases privilegiadas, obviamente sin dejar de lado las cada vez mayores demandas fiscales de los siglos XVI y XVII (p. 214). Cabe destacar que esta área occidental era la más cercana a las ciudades de Guadalajara y Madrid, y donde precisamente las relaciones de mercado eran más fuertes y, por ende, las comunidades campesinas estaban peor pertrechadas frente a las coyunturas económicas ad-

versas. Por contra, en la escasamente poblada área oriental de la provincia, allí donde el aislamiento había hecho que las relaciones de mercado no lograsen penetrar, la población se defendió mucho mejor ante las adversidades acudiendo a estrategias como la agricultura alternativa –en la que había una estrecha simbiosis entre cereal y ganadería, y se aprovechaban pastos y montes– que permitieron sortear la depresión (p. 241).

Hay pocas críticas que hacer. Solo se me ocurre que el apartado demográfico está falto de una explicación más enjundiosa de la fecundidad extramatrimonial y la escasa incidencia de la inmigración en Guadalajara. El autor es consciente de esta última carencia –achacable sobre todo a las fuentes manejadas–, máxime cuando el influjo del asentamiento cortesano tuvo que incidir de alguna manera en las aldeas alcarreñas. En esta línea, Juan Carlos Zofío (2001) ha documentado recientemente un desplazamiento permanente de trabajadores del cuero desde Budia a Madrid, y tampoco debió ser desdeñable el de algunos menstrales sederos hacia la Corte desde la misma Guadalajara. Probablemente el flujo sería mayor si pasáramos a los trabajadores descualificados. Y no solo era Madrid: Ida Altman (2000) subrayó ya hace unos años el importante movimiento de población que se desplazó ya en el siglo XVII desde Brihuega a México. Es obvio también que alguna incidencia tuvo que tener la expulsión morisca en localidades como Pastrana, donde había una importante producción sedera en sus manos.

Otra cuestión a reseñar tiene que ver

con el régimen jurisdiccional, donde se echa en falta un comentario sobre uno de los procesos más importantes que tuvieron lugar en el XVII, como fue la operación de la venta de los 20.000 vasallos. Desde los estudios clásicos de Gentil da Silva (1965) y Domínguez Ortiz (1985) sabemos que el centro peninsular y en concreto Guadalajara y su Tierra fue el área más afectada por este auténtico saqueo jurisdiccional, de manera que en 1636 el concejo alcarreño había perdido nada menos que 24 de sus 28 términos. Hubiese sido conveniente explicar qué supusieron esas ventas en términos sociales y económicos para los habitantes afectados por este desmantelamiento del realengo, o de lo que en expresión feliz de Alberto Marcos supuso esta «España en almoneda» (Marcos, 1998).

Nada que objetar al apartado del producto agrario, pero sí al dedicado al apartado social y de las condiciones de vida. Valgan las disculpas del autor, que avanza en la presentación del libro el tratamiento excesivamente rápido de estos factores sociales. Su intención de ahondar en el estudio de las actividades profesionales y, por ende, de la división social del trabajo urbana y rural, es rigurosa, pero tal vez por la meticulosidad de los apartados anteriores y por la falta de fuentes tan ricas como las descubiertas para la demografía y el producto agrario, el resultado parece menor que en estos apartados. Ahora bien, hay carencias desde el punto de vista cronológico (aquí desaparece el siglo XVII) y también desde el organizativo (nada se dice de los sistemas organizativos de la industria rural, excepto una leve mención al *putting out*

system de Pastrana). También faltarían pueblos e industrias como la espartera de Chiloche o la del curtido de Budia, por no mencionar la falta de profundización en manufacturas importantes como la sedería de la misma Pastrana y Fuentelencina, la industria curtidora de esta última, el carboneo de los pueblos septentrionales o la dispersa elaboración de miel por todo el territorio alcarreño.

Las citas merecen una mención aparte. Creo que son una tesis en sí mismas —en muchas de ellas Velasco muestra argumentos cruciales para su análisis y de los que pueden aprender otros historiadores—, razón por la que en muchos casos hubiera merecido la pena pasarlas al cuerpo central del texto.

Dado que estas críticas no empañan el inmejorable resultado final, quisiera acabar remarcando dos rasgos importantes en esta obra: la honestidad y la generosidad. De la primera característica somos conscientes nada más arrancar la obra, pues Velasco desvela desde el principio las limitaciones de las fuentes y las de la propia investigación. En su exposición del organigrama del trabajo también se nos advierte del carácter provisional de alguna de sus partes. En este sentido, el autor hubiera podido cerrar su obra con la demografía y el producto agrario, pero ha adelantado aspectos importantes, aunque imperfectos, en vías todavía de investigar. Generosidad también en su empeño por dotarnos de un fantástico apéndice estadístico, que tiene vida propia, pues es en el que se ha apoyado para desarrollar sus argumentos y en el que sin duda otros historiadores encon-

trarán material suficiente para alentar otras investigaciones.

Vuelvo a repetir: la demografía es el punto fuerte de Ángel Velasco, pero también lo es la producción agraria, la cartografía histórica, su manejo de la combinación de las diferentes variables analizadas. Concluyo. Guadalajara necesitaba un historiador que la introdujese por la puerta grande en el ámbito de la investigación histórica y lo ha encontrado. Valía la pena la espera. Remedando la afirmación de Santos Madrazo en la introducción a esta obra, la cenicienta de la historiografía castellana ha encontrado a su príncipe azul.

José Nieto Sánchez

Universidad Autónoma de Madrid

REFERENCIAS

ALTMAN, I. (2000): *Transatlantic Ties in the Spanish Empire: Brihuega, Spain, and Puebla, Mexico, 1560-1620*, Stanford, Stanford University Press.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (1985): «Ventas y exenciones de lugares durante el reinado de Felipe IV», en *Instituciones y sociedad en la España de los Austrias*, Barcelona, Ariel, pp. 55-96.

GENTIL DA SILVA, J. (1965): *Espagne. Développement économique, Subsistance, Declin*, París, Mouton.

MARCOS MARTÍN, A. (1998): «'España en almoneda': enajenaciones por el precio de alcabalas y tercias en el siglo XVI», en RIBOT, L. A. y BELENGUER, E. (coords.), *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*, Vol. 4 *La Corona de Castilla*, Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos I, págs. 25-65.

ZOFÍO LLORENTE, J. C. (2001): *Las culturas del trabajo en Madrid, 1500-1650. Familia, oficio y sociabilidad en el artesanado preindustrial*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid (disponible en <http://eprints.ucm.es/tesis/ghi/ucm-t25966.pdf>)

François Vallat

Les boeufs malades de la peste. La peste bovine en France et en Europe, XVIII^e-XIX^e siècle

Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2009, 360 páginas.

En las últimas décadas las enfermedades de los animales se han situado en el centro de la atención pública, sobre todo porque pueden afectar también a la salud humana (encefalopatía espongiiforme bovina, SARS o síndrome respiratorio agudo severo y peste porcina). En la batalla contra estas patologías no sólo se ha sacrificado el ganado afectado sino

también se han llevado a cabo masacres preventivas de centenares de miles, si no millones, de animales sanos. Estas actuaciones han generado una indignación pública bastante generalizada. Para comprender este problema, François Vallat, profesor de veterinaria en la Universidad de Rennes e historiador, ha vuelto la vista al pasado. Como la peste bovina (*pestis bovina*) fue la